

experiencia y expandir las redes de contacto de uno. La cantidad de afiliaciones a las que se traslada un investigador (dos o tres) quizás no marque una diferencia significativa. La movilidad entre países parece no tener un impacto significativo, excepto en disciplinas específicas como artes y humanidades, negocios y geología medioambiental.

Al observar las tendencias más comunes por disciplina, podemos resumirlas de la siguiente forma:

- Neurociencia se beneficia más cuando los investigadores se trasladan entre dos afiliaciones y dos países.
- Ingeniería mecánica se beneficia más cuando los investigadores se trasladan entre tres afiliaciones dentro de un país.
- Oncología se beneficia más cuando los investigadores se trasladan entre dos afiliaciones en uno o dos países.
- Negocios se beneficia más cuando los investigadores se trasladan entre dos o tres afiliaciones en dos países.
- Artes y humanidades se beneficia más cuando los investigadores se trasladan entre tres afiliaciones en dos países.
- Geología medioambiental se beneficia más cuando los investigadores se trasladan entre dos o tres afiliaciones en dos países.
- Enfermedades infecciosas se beneficia más cuando los investigadores se trasladan entre dos afiliaciones en un país.

Los resultados presentados en este estudio se limitan a los mejores 100 autores en cada disciplina definida, 700 en total. Se debiesen llevar a cabo otros estudios sobre los autores en cada disciplina con una producción promedio o baja. Una comparación de autores con producción alta, promedio y baja podría revelar más sobre el efecto de la movilidad en la producción e impacto. Nuestros resultados también muestran que la relación entre movilidad y productividad e impacto no pueden generalizarse entre las disciplinas. Por lo tanto, hay una necesidad de examinar cada disciplina con más detalle, a través de la observación de subdisciplinas dentro de cada una. La inclusión de resultados subdisciplinarios desde la base puede arrojar más luz sobre las tendencias generales dentro de cada disciplina como un todo. Adicionalmente, nuestro estudio se limita a sólo cinco años. Mayor investigación en rangos de años anteriores podría arrojar luz sobre la evolución de la movilidad y su efecto en la productividad e impacto. ■

El debate sobre los académicos-profesionales en la educación superior internacional

BERNHARD STREITWIESER Y ANTHONY C. OGDEN

Bernhard Streitwieser es profesor adjunto de educación internacional en la Universidad George Washington. Correo electrónico: Streitwieser@gwu.edu Anthony C. es director ejecutivo de Abroad and Exchanges en la Universidad Estatal de Michigan. Correo electrónico: aogden@msu.edu Este artículo está resumido de Académicos y Practicantes de la Educación Superior: Nexos entre la Investigación y la Práctica (Symposium Books, 2016), editado por los autores.

En décadas recientes una mayor competencia entre instituciones de educación superior y cambios en sus estructuras tradicionales han generado nuevos desafíos y oportunidades para el profesorado y los administradores. Desde los años 70 en los Estados Unidos, ha habido una disminución gradual en el profesorado de investigación titular, aunque un crecimiento sustancial de profesorado a contrato, de adjuntos y de aquellos que combinan responsabilidades académicas y administrativas. Las medidas de reducción de costes han significado menos aperturas para los cargos tradicionales del profesorado; como resultado, las prioridades de las universidades y los procedimientos de funcionamiento han cambiado. Estos cambios han tenido una influencia significativa en las personas que trabajan en la gran variedad de categorías profesionales en la academia actual; se han difuminado cada vez más las divisiones convencionales entre la docencia y la administración.

Actualmente, muchas personas que aspiran a trabajar en educación ya no son clasificadas sólo como profesorado o como administradores, más bien, su función es de profesionales mixtos o de tercer espacio, un término acuñado por la investigadora británica Celia Whitechurch. En los Estados Unidos, un sello más común es el profesional alternativo-académico o “alt-ac”.

NUEVOS ROLES EN EL PANORAMA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Tradicionalmente, las universidades incluyen cuatro actores claves: profesorado con titularidad, con nombramiento como titular, a contrato y adjunto; administradores de grado superior en puestos de liderazgo tales como

presidente, rector, decano, directores de establecimiento y jefes de departamento; personal de nivel medio que cumple los mandatos de los responsables claves de toma de decisiones y asiste a los departamentos, oficinas administrativas, programas y proyectos; y estudiantes. Dentro de esta ordenación existen dos categorías de profesionales: los profesores especialistas que realizan investigaciones, publican y enseñan en sus áreas de estudio; y los administradores que manejan y facilitan las funciones y productividad de la academia en general.

Hoy en día, la gran conciencia que se tiene de los rankings en particular conduce gran parte de la toma de decisiones en la actividad de la educación superior internacional. Las instituciones han buscado formas de mantener el avance por medio de innovaciones en los estudios en el exterior e intercambio académico, asociaciones entre universidades y campus filiales e internacionalización en su propio país. La masificación de la educación superior a nivel mundial y en los Estados Unidos, el crecimiento continuo de la participación en estudios en el extranjero y matrículas de estudiantes internacionales, han producido el establecimiento de oficinas más especializadas dotadas de personal altamente calificado. Las demandas de los estudiantes que pagan aranceles también exigen competencias de orden superior en los administradores y personal encargados de su bienestar académico y psicosocial.

En este clima, las universidades han tenido que manejar efectiva y eficientemente todos los aspectos relacionados con una internacionalización integrada. Para hacerlo, han contratado cada vez más profesionales altamente calificados para ocupar puestos fundamentales, quienes a su vez han seleccionado personal especializado para cumplir sus mandatos. La mayoría de los que trabajan en este ambiente complejo ejemplifican una nueva clase de profesionales con una formación académica superior a nivel de magister o doctorado, en conjunto con competencias administrativas bien definidas. Esta combinación demuestra un perfil académico y administrativo –el “académico-profesional”– que no existía al mismo nivel en generaciones anteriores.

FORMACIÓN DE ACADÉMICOS-PROFESIONALES PARA EL FUTURO

Un análisis reciente del fenómeno académico-profesional muestra cómo los primeros innovadores en la educación internacional estructuraron drásticamente la dirección de la profesión hasta su forma actual. Mientras tanto, los programas de formación para los educadores internacionales han crecido considerablemente desde el año 2000. En la

actualidad, 277 programas conducentes a títulos de postgrado en educación superior preparan a estudiantes en todo el mundo con competencias en estudios comparativos, globalización e internacionalización, entre otros ámbitos. En Estados Unidos, decenas de programas de postgrado ofrecen preparación específica para carreras en asuntos estudiantiles, gestión de educación internacional y administración.

Cada vez más, los futuros empleadores buscan candidatos con preparación y educación de postgrado especializada. En una encuesta realizada a los socios del Forum on Education Abroad el 2013, más de la mitad de los encuestados tenía un título de magíster y otro 27 por ciento tenía doctorados en filosofía o educación. En una encuesta el 2014 de funcionarios internacionales de alto nivel afiliados con la Asociación de Administradores de la Educación Internacional (AIEA, por sus siglas en inglés) se comprobó que el 81 por ciento posee un título profesional o doctorado. Dada la profundidad de la formación académica, los docentes-profesionales se encuentran idealmente situados para identificar preguntas de investigación prácticas y trabajar en un espacio entre los datos y la toma de decisiones, lo que les otorga un potencial estimulante.

Actualmente, muchas personas que aspiran a trabajar en educación ya no son clasificadas sólo como profesorado o como administradores, más bien, su función es de profesionales mixtos o de tercer espacio.

Muchas de las actividades que caen extensamente bajo la internacionalización entregan un constante flujo de información cuantitativa y cualitativa útil para su análisis. Si estos datos se comparten, se puede informar sobre este campo ampliamente. Ahora bien, en una encuesta amplia realizada por Mandy Reinig en la que se usaron algunas plataformas de redes sociales de prominentes asociaciones profesionales de educación internacional, concluyó que si bien el 52 por ciento de los encuestados poseía títulos de magíster y el 22 por ciento títulos de doctorado en filosofía o educación, sólo el 25 por ciento llevó a cabo investigaciones como parte de sus trabajos, mencionando falta de tiempo como el mayor impedimento.

Sin embargo, por medio de un mayor número de publicaciones académicas, editoriales y plataformas en línea consolidadas que existen actualmente, los profesionales juiciosos que facilitan la internacionalización, la educación en el extranjero y el intercambio estudiantil internacional están bien posicionados para difundir sus conocimientos con base empírica y promover estas iniciativas.

¿ES HORA DE CAMBIAR EL PARADIGMA?

Alentar a que los docentes-profesionales emergentes participen en una mayor divulgación de sus reflexiones requerirá cambios importantes en los paradigmas actuales que imponen el marco de trabajo para los administradores. No obstante, si las personas responsables de tomar decisiones están dispuestas a modificar las estructuras de recompensas existentes, las prácticas de contratación y las prioridades presupuestarias, se puede ganar mucho al aprovechar el potencial único que pueden brindar los docentes-profesionales. El impulso en las últimas décadas hacia la internacionalización ha creado nuevas oportunidades para los académicos-profesionales de la educación superior internacional. A los profesionales de tercer espacio se les exige cada vez más que posean credenciales académicas, realicen investigaciones y evaluaciones e incluso que formen parte de varias formas de enseñanza y servicio. La educación superior contemporánea debería reconocer de manera más sistemática y valorar las contribuciones que éstos puedan realizar.

Podemos aprender mucho del estudio en detalle del lugar, propósito y potencial de los académicos-profesionales en otros contextos educacionales fuera de los Estados Unidos. Ciertamente, muchos sistemas de educación alrededor del mundo están respondiendo a una mayor movilidad mundial mediante la oferta de aranceles más bajos, ambientes de aprendizaje más flexibles y multilingües y estructuras administrativas innovadoras. Se han estado poniendo a prueba nuevas ideas respecto a la contratación de profesorado y personal, el fomento de generaciones jóvenes y los acuerdos contractuales y laborales. Una mayor competencia por talento y prestigio externo a nivel mundial están cambiando las demandas en el profesorado y las oportunidades para la propiedad administrativa. Entender las trayectorias de aquellos que entran en la academia como docentes, administradores o en puestos que combinan ambos mundos, tal y como lo hacen la mayoría de las personas hoy en día, puede entregar valiosas lecciones sobre la naturaleza cambiante de la educación superior en todo el mundo. ■

El estado de la internacionalización en la educación superior canadiense

KAREN MCBRIDE

Karen McBride es presidente y CEO de la Oficina Canadiense para la Educación Internacional (CBEI, por sus siglas en inglés). CBEI celebra su aniversario número 50 este año. Correo electrónico: kmcbride@cbei.ca

En la última década, la internacionalización se ha transformado en una estrategia clave para la mayoría de las instituciones canadienses, apoyada por políticas y prácticas sólidas. En los últimos 50 años, la Oficina Canadiense para la Educación Internacional ha promovido, ayudado y vigilado de cerca la internacionalización en Canadá, como voz nacional que fomenta la educación internacional en nombre de sus 150 instituciones miembro que van desde el sistema escolar hasta la universidad. Damos un vistazo aquí a lo que este éxito implica y a las expectativas para los próximos 50 años de Canadá en educación internacional.

LA INTERNACIONALIZACIÓN SEGÚN LAS CIFRAS

La encuesta de miembros de CBEI del 2016 identificó las tres principales prioridades en internacionalización: reclutamiento de estudiantes internacionales (66%); aumento en la cantidad de estudiantes que participan en educación en el extranjero (59%); e internacionalización en casa, incluyendo la internacionalización del currículum (52%). En una encuesta conducido por Universities Canada el 2014, 95 por ciento de las universidades canadienses indicaron que la internacionalización o participación global es parte de la planificación estratégica y un 82 por ciento identificó la internacionalización como una de las cinco prioridades principales. Además, un 81 por ciento ofrece programas académicos colaborativos con sus socios internacionales. Adicionalmente, Canadá tiene el doble del promedio mundial en coautoría internacional –43 por ciento de los trabajos escritos son con coautoría con uno o más colaboradores internacionales.

Dado el valor puesto por las instituciones canadienses en la internacionalización –y la importancia dada a la iniciativa de recibir estudiantes internacionales en campus– no resulta sorprendente que haya más estudiantes